

Sólo sacos de tierra

El niño vivía con su padre en un valle en la base de un gran dique a la orilla de un río. Todos los días el hombre iba a trabajar a la montaña detrás de su casa y regresaba con una carretilla llena de tierra.

«Pon la tierra en los sacos, hijo», decía el padre.

«Amontónalos frente a la casa». Aunque el niño obedecía, también se quejaba.

Estaba cansado de la tierra, estaba cansado de las bolsas. ¿Por qué su papá no le daba lo que otros dan a sus hijos? Ellos tenían juguetes y juegos; él tenía tierra.

Cuando veía lo que los otros tenían, enloquecía y se quejaba. «No es justo», se decía.

Y siempre reclamaba: «Ellos tienen diversión. Yo tengo tierra».

El padre sonreía y con sus brazos sobre los hombros del niño le decía: «Confía en mí, hijo. Estoy haciendo lo que más conviene».

Pero para el niño era duro confiar. Diariamente el hombre traía la carga. Cada día el niño llenaba las bolsas. «Amontónalas lo más alto que puedas», decía el papá mientras iba por más. Y luego el niño llenaba las bolsas y las apilaba. La fila estaba tan alta que ya no podía mirar por encima de ella.

«Trabaja duro, hijo», comentó el padre un día, «el tiempo se nos acaba».

Mientras hablaba, el padre miró al cielo oscurecido. El niño comenzó a mirar fijamente las nubes y volteó para preguntar lo que significaban, pero en ese instante sonó un trueno y el cielo se abrió.

La lluvia cayó tan fuerte que escasamente podía ver a su papá a través del agua.

«¡Sigue amontonando, hijo!».

Y mientras lo hacía, el niño escuchó un fuerte estruendo. El agua del río se derramó a través del dique hacia la pequeña villa. En sólo unos instantes la corriente barrió con todo en su camino, pero el dique de tierra dio al niño y al padre el tiempo suficiente que necesitaban para escapar.

«Apúrate, hijo. Sígueme». Corrieron hacia la montaña detrás de su casa y entraron a un túnel. En cuestión de momentos salieron al otro lado, huyeron a lo alto de la colina y llegaron a una pequeña casa. «Aquí estaremos a salvo», dijo el hombre a su hijo.

Sólo entonces el hijo comprendió lo que el padre había hecho. Había provisto una salida. Antes que darle lo que deseaba, le dio lo que necesitaba: un pasaje y un lugar seguros.

Anónimo 